"**Don Anacleto** "
de **Isidora Aguirre**

Teatro para niños

ADAPTACION:

JAVIER BECERRA

Personajes:
Anacleto: Sufre de una discapacidad cognitiva

Mariquita: Cuidadora
El Notario:
Don Pedro: discapacidad visual
Juana: Cuidadora de pedro
Juan Malulo

La acción tiene lugar en la casa de don Anacleto. Hay una ventana al fondo. La entrada es por un costado. Se escuchan afuera ruidos de carros, los que pasan vendiendo chicle mani caramelo, Anacleto juega con carros en la mesa del comedor.

Acto único

Anacleto: ¡Mariquita! ¡Mariquita!
Mariquita: *(Entrando)* ¿ Anacleto!!?
Anacleto: Dale mil pesos al de la carreta y cómprame un jugo!
Mariquita: ¡Ya le dije que no nos queda ni un solo peso, Anacleto! Usted sabe que siempre se demoran en pagar el bono de discapacidad, hoy nos tocara tomar jugo de tubo (entregando le un vaso con agua).

----**PRIMERA INTERVENCION EQUIPO PSICOSOCIAL----**

(**Durante esta intervención los personajes en escena están congelados**)

Anacleto: Bueno. ¡Sigue con tus labores, entonces!

Sale Mariquita. Se escuchan golpes en la puerta.

Anacleto: ¡Mariquita! *(Ella entra)* creo que están golpeando.
Mariquita: *(Mirando Por la ventana)* ¡Ave María!. Es un señor desconocido, vestido de negro de abajo arriba!
Anacleto: Abre la puerta.
Mariquita: *(Lo hace. Entra el Notario, ella va hacia Anacleto y dice).* ¡Le abrí!
Anacleto: y quién es?
Mariquita: *(Al Notario).* Pregunta Anacleto que, quién es.

Notario: *(Carraspea).* Soy el honorable Notario de este pueblo y además tío de Anacletico!.

(Ella se desplaza rápidamente con pasitos cortos de uno a otro)

Mariquita: Dice que es el honorable Notario de este pueblo y que ademas es su tio.

Anacleto: Pregúntale que, qué se le ofrece, que si cree que ya se me olvido, que me abandono cuando mi mama margarita se murió (hace ademan de llorar mientras ve una foto de su mama)
Mariquita: *(Al Notario)* Pregunta que, qué se le ofrece.

Notario: Vengo a darle una buena noticia y una mala noticia.

Mariquita: *(Va hacia Anacleto).* Viene a darle una buena noticia y una mala noticia.

Anacleto: Dile que me dé la buena noticia y se guarde la mala noticia que después de saber que no nos han pagado el bono, no quiero mas malas noticias.

Mariquita: *(Al Notario).* Dice que le dé la buena noticia y se guarde la mala noticia.

Notario: Pregúntele si puedo hablar directamente con él.

Mariquita: *(A Anacleto).* Pregunta si puede hablar directamente con usted.

Anacleto: Dile que eres mi cuidadora de confianza y te pago, para que me sirvas.

Mariquita: Dice que soy su cuidadora de confianza y que me paga para le sirva(aunque la verdad, señor Notario, es que ya nos deben 33 meses del bono de su

discapacidad y si la cosa sigue así, me voy a retirar en Marzo.

Anacleto: Vieja chismosa! Vete!, sírvenos helados.

Mariquita: No hay helados!
Anacleto: Entonces, limonada.

Mariquita: No hay limonada!
Anacleto: Entonces jugo de tubo, pero déjanos solos, que tengo que hablar con el señor.
Mariquita: Esta bien, Jummm Me retiro. *(Sale, pero se queda oyendo la conversacion a escondidas)*

Anacleto: Y bien, señor Notario, ¿cuál es la buena noticia?
Notario: Lo siento, Anacleto pero para respetar el orden de los acontecimientos, tengo que darte primero la mala noticia.
Anacleto: Bueno, dígala, entonces (enojado) Lo más rápidamente posible porque me desagradan las malas noticias. (mira la foto y murmura margaritaaa)

Notario: *(Habla tan aceleradamente que no se le entiende).* El Lunes 30 de Abril, a las 10 horas, 30 minutos, 5 segundos, falleció en la localidad de Ruri Ruri un tío político de usted, avaro de profesión, millonario y familiar de su mamita margarita, de un ataque general a la salud del cuerpo humano.

Anacleto: Muy mala noticia, señor, pero ¿podría repetirla más lentamente?

El Notario repite lo mismo pero en forma que se entienda.

Anacleto: En efecto, mala noticia. Que descanse en paz el pobre tio. Y que Dios lo tenga en su gloria. ¿Dónde dice que falleció?

Notario: En la localidad de Ruri Ruri.
Anacleto: ¿Dónde queda eso?

Notario: Diez kilómetros al Norte.

Anacleto: ¿Al Norte de qué?
Notario: No me informaron.

Anacleto: Ah. Y ahora, diga señor Notario, cual es la buena noticia.
Notario: Como su tío político, avaro y millonario no tenía descendientes en línea

directa y consanguínea, usted Anacletico, resulta ser heredero indirecto y sanguíneo, y recibe una bolsa que contiene varios millones de pesos. *(Le pasa una bolsa).* En dinero contante y sonante. *(Agita la bolsa para que suene).* He dicho.

Anacleto: *(La recibe)* Ah, ah. *(Con reacción tardía).* ¿Co-co-como dijo? *(Palpa la bolsa).* Este que, este que, este que... ¿millones, señor Notario?. ¡Es demasiado para mí! *(Cae desmayado)*

Notario:¡Empleada!. ¡Empleada!
Mariquita: *(Entrando)* ¿Qué se ha imaginado?. No soy perro para que me llame de ese modo. Me llamo Mariquita. *(Ve a Anacleto, lo toca).* ¡Ave María!. ¡Está difunto! *(Llora)*

Notario: No. Sólo es un desmayo.
Mariquita: ¡Asesino! Usted lo ha matado con la mala noticia.

Notario: Por el contrario, la mala noticia le cayó bien, fue con la buena noticia.

Anacleto: *(volviendo del desmayo)* Mariquita... ¡mi bolsa! *(La busca, la encuentra).* Mariquita ¡Somos millonarios!. Qué digo soy millonario...¡multimultimultimillonario!

Notario: Y yo, sobrinito te he venido a traer esta noticia y decirte que yo puedo ayudarte a manejar ese dinerito, lo podriamos invertir en multiples negocitos solo tienes que poner tus iniciales aca.(ancleto se dispone a firmar con una crayola el contrato a lo que el notario se enfurece y le pasa un esfero, al escuchar la algarabia mariquita se da cuenta)

Mariquita: Ni se le vaya a ocurrir anacleto firmar nada, este señor quiere es robarlo!

(Lo agarra por la oreja y lo empuja a la puerta)

Notario: Bueno y habiendo cumplido con mi honorable misión (sacudiendo se y ordenando su traje) me retiro. *(Como Anacleto y Mariquita se abrazan eufóricos sin prestarle atención, sale)*

Anacleto: ¿Te das cuenta, Mariquita?. Acabo de heredar millones en dinero contante y sonante... Compraremos un automóvil, que digo... ¡un tren!. No, un buque... qué digo... ¡un castillo!... ¡Un país entero!
Mariquita: Sí, Anacleto, pero no lo grite tan fuerte que pueden oírlo.
Anacleto: Y ¿qué importa que oigan?
Mariquita: (mariquita entra en una ensoñación mientras todos están congelados ella piensa que haria con todo ese dinero pero se arrepiente y le dice) Si se corre la voz

por el pueblo, vendrán a pedirle dinero para esto y lo otro. A pedir prestado, pedir regalado, la gente es así, Anacleto... y ¡se quedará usted en la calle en un santiamén! Ademas acuerdese que tenemos que comprar sus medicinas, ya tiene los calzoncillos rotos, y esos zapatos ya estan muy viejos.

Anacleto: Tienes toda la razón, Mariquita. No deben saberlo. Nadie debe saberlo. Ah... pero lo sabe el notario y lo contará. Hmmm. Debemos comprar su silencio. Eso es, le daré dinero para no lo cuente a nadie. Va a buscarlo, Mariquita.

Sale Mariquita y se la oye gritar: "Señor Notario, señor Notario"

Anacleto: (anacleto vuelve a pensar, cuantos dulces podria comprar con ese dinero o si tal vez podia comprar un vestido para invitar a salir a su compañera de las terapias)¿por qué no vuelve?. Necesito comprar el silencio del Notario, ese gasto no lo puedo evitar. No porque uno hereda unos cuantos millones hay que empezar a gastar como loco. ¡No, señor! *(Entra Mariquita seguida del Notario).* ¡Ah! Ya regresa... Señor Notario, tengo una proposición que hacerle.
Notario: Lo escucho Anacletico.
Anacleto: Es imprescindible mantener en secreto esto de mi herencia, los milloncitos... De modo que...¡compro su silencio!
Notario: Ofrezca.

Anacleto: Pida usted.
Notario: No, usted, Anacletico.

Anacleto: Usted, señor Notario.
Notario: cien mil pesos.
Anacleto: ¡Ni muerto!

Notario: Noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve...
Anacleto: Eso me parece más razonable, pero aún me parece demasiado.

Notario: Ofrezca usted.
Anacleto: Diez mil pesos... quiero decir, mil pesos... mejor, cien pesos.(animado le va a dar la mano para cerrar el trato)

Notario: *(Indignado)* ¿cien pesos?. ¿Qué quiere que haga con cien pesos?
Anacleto: Puede usted comprar diez cosas de a 10 pesos.
Notario: ¡No hay nada que se pueda comprar por cien pesos en la economia de hoy!
Anacleto: Está bien: ¡mil pesos!. Y ni una palabra más.

Notario: De acuerdo. *(Aparte a Mariquita).* Este ya se volvió loco por la plata.

Anacleto: Entonces ¿jura usted no contar a nadie que soy millonario?
Notario: Juro.
Anacleto: ¡a nadie!. ¡Ni siquiera a mí mismo!
Notario: Ni siquiera a usted mismo.

Anacleto: ¿Ni a usted mismo?
Notario: Ni a mí mismo.

Anacleto: Bravo. Trato hecho. Queda comprometido por el juramento.
Notario: Y... ¿el dinero?

Anacleto: ¿Qué dinero?
Notario: Iba usted a comprar mi silencio.

Anacleto: ¡Ja ja ja!. ¿Oíste, Mariquita?. ¿Yo, comprar algo tan inútil como el silencio?. No se ve, no se toca, no se oye... ja, ja, ja, ¿por quién me toma?
Notario: ¡Déme Ese dinero!
Anacleto: No tengo dinero. Soy pobrísimo ¿verdad, Mariquita?

Notario: Acaba de ser usted multimillonario. Se queja de pobreza, ¡y tiene millones, millones!

Anacleto: ¿Oíste, mariquita? Lo ha dicho a gritos. Juró no decirlo a nadie, ni siquiera a sí mismo.

(Avanza, furioso, hacia él) ¡Devuélvame mi dinero!

Notario: ¿Cuál Dinero?
Anacleto: Los mil pesos con que compré su silencio.

Notario: Dijo que lo iba a comprar, pero me dio nada.
Anacleto: Lo dije, y la palabra de un hombre honrado vale tanto como el dinero, de un hombre honrado. Me da usted ese dinero o lo denuncio.

Notario: ¡Pillo, sinvergüenza, infame... *(Le pasa dinero).* ¡Tome!, pero le advierto que esto es un robo!
Mariquita: Anacleto, usted no puede hacer eso, no está bien.
Notario: ¡Déjelo!. Que se pudra con su dinero. Ha obrado la brujería fatal de los

millones. Ha de saber usted, que su tío sufría de una horrible enfermedad.

Anacleto: ¿Qué enfermedad? (asustadizo)
Notario: Por las noches tenía sudores fríos y de día sudores cálidos. Constantemente lo asediaban terrores matutinos y alucinaciones vespertinas, porque temblaba sin cesar ante la sola idea de que le pidieran, le robaran, le quitaron un peso de sus adorados milloncitos. Temblaba ante la idea de enfermarse y tener que gastar en médicos...
Anacleto: *(Que ha empezado a temblar al escuchar al Notario).* Mariquita... creo que estoy enfermo...

Mariquita: ¡Jesús!. Voy a buscar un doctor...
Anacleto: ¡No!. ¿Estás loca?. Piden carísimo por una consulta. Mariquita... ¡tengo sudores fríos y calientes!

Notario: ¿Y sabe usted cómo se llama esa enfermedad que aquejaba a su honorable y despreciable tío?. Se llama avaricia ... Y ahora la ha contraído usted. Esto dicho, me retiro. *(Sale)*
Anacleto: ¿Yo, he contraído una enfermedad?. ¿Oíste, Mariquita?

Mariquita: Anacleto, ¡venga le guardo ese dinero antes que le traiga desgracia!
Anacleto: Jamás. *(abraza la bolsa de dinero).* Jamás de los jamases... Mis milloncitos. *(Besa la bolsa) (Con temor, escuchando)* Shhht... *(Va a la ventana y le hace señas para que se acerque).* Escucha, Mariquita... es la voz del Notario...

Voz del Notario: ¡Oigan todos los de este pueblo!. Anacleto acaba de heredar millones, gran cantidad de millones... Oigan todos, ¡don Anacleto se ha vuelto millonario, no, multimillonario, millones de todos colores y de todos los tamaños!
Anacleto: ¡Infame!. Maldito Notario!. Ahora llegarán aquí todos a pedir. Mariquita, anda y diles que es mentira que soy pobre como una rata.
Mariquita: Lo haré, Anacleto, pero primero deme ese dinero y pagueme lo que me debe por mis servicios ademas tenemos que pagar, el agua la luz el gas.

Anacleto: Nunca me habías cobrado un centavo, Mariquita. Nunca recuerdo haberte pagado.
Mariquita: No me pagaba porque era pobre y por la memoria de su mama margarita.
Anacleto: Y ahora no te pago porque soy rico, y los ricos deben ahorrar para seguir siendo ricos.
Mariquita: ¡Avaro!
Anacleto: ¡Vete!
Mariquita: ¡Me voy! *(Sale, regresa en el acto, amenazante).* Pero ¡le va a pesar, le va a pesar! *(Se retira)*
Anacleto: Ni por que me cuidara bien Ja,ja,ja... Y ahora, tengo que buscar la manera de alejar de aquí a los "pedigüeños". Necesito un consejo. Hay una sola persona en este mundo que me daria un consejo gratuitamente, Juan Malulo. Lo llamaré por teléfono. *(Toma el fono).* Aló... ¿Estás en casa papa?. Necesito un consejo... (una voz

se oye renegar al oir que es Anacleto diciendo que el no va a mantener a ningun retrasado) (anacleto lo interrumpe)

Anacleto: No papa, ya no se tiene que preocupar por mantenerme, ¡por ahora soy rico! (no acaba de terminar la frase y *se presenta entre humos, Juan Malulo, de rojo y con cola.)*

Anacleto: ¡Hombre!. Siempre me asustas. ¿En qué vehículo viajas para llegar tan pronto?
Juan Malulo: En del interés hijo mio, me interesa atender cuanto antes a mi clientela, que digo familia.
Anacleto: Tienes que darme un consejo, Juan Malulo.
Juan Malulo: ¿De qué se trata? ¿Hay que perjudicar a alguien de este pueblo?. Es fácil, a todos les conozco sus debilidades, y sé cómo hacerlos rabiar...
Anacleto: No, no. Escucha: desde hace una hora soy millonario
Juan Malulo: ¡Me parece espléndido! Ahora si vamos a poder hacer cosas de padre e hijo, como ir al casino a las apuestas de futbol o los mejores bares !
Anacleto: Pero no son muy caras esas salidas papa?
Juan Malulo: Así es hijo pero hay que disfrutar de la vida! Por donde empezamos..?
Anacleto: Tú no me comprendes, Juanito, lo que necesito es guardar mi platica no gastarmela en un dia.
Juan Malulo: *(Ríe)* Pense que querias pasar tiempo de calidad con tu papa anacletico, como en los viejos tiempos con la difunta Margarita (se hace cruces)
Anacleto: Necesito Librarme de los pedigüeños. ¡Y usted no me ayuda de verdad Mariquita tenía razón que nunca me quiso y ahora quiere robarme mi dinero! ¡Mejor váyase! (sale con rabia y se lleva parte de la utilería sin que anacleto se de cuenta)

Anacleto: (Anacleto piensa con nostalgia a su cuidadora mariquitita)

Oigo golpear la puerta... puerta *(Va a la ventana).* Quién será... será?. El primer pedigüeño, don Pedro, viejo pillo. Pero no me sacará ni un cinco... cinco.

(Va a abrir la puerta, entra un campoesino, don Pedro)

Don Pedro: Buenas tardes, pues...
Anacleto: Tarde, pues.
Don Pedro: ¿Cómo que "tarde"? *(Al público).* A lo mejor ya se lo pidieron todo... (A él) Oiga, compadrito, ya que usted tiene tan buen corazón, yo venía a pedirle que me saque de un apuro bien grande...
Anacleto: ¡Bien grande!

Don Pedro: Bien grande...
Anacleto: Bien grande.
Don Pedro: *(Hacia público)* Se le pegó el disco a este bobo. *(A él)* Oiga, Anacletito. ¿por qué le ha dado por repetir?

Anacleto: Por repetir.
Don Pedro: Bueno, si es su gusto, cada cual es dueño... Como le decía, vine para que me saque de un apuro y cuento...

Anacleto: ¡Puro Cuento!
Don Pedro: No, Anacletito no es puro cuento, déjeme terminar, digo que estoy en apuros y "cuento con su merced", que tiene tan buen corazón, para que me ayude. Porque he sabido que usted es muy rico.
Anacleto: Muy rico...
Don Pedro: Y resulta que no me han entregado los dispositivos de asistencia personal, tampoco me han pagado los subsidios y no tenemos ni para pagar el médico...

Anacleto: ¿El médico?
Don Pedro: Sí, pues, porque a la Juana se le enfermó su abuela...

Anacleto: *(con tono de insulto)* ¡Su abuela!
Don Pedro: Oiga, Don Anacleto no es broma...

Anacleto: *(Contento)* ¡Es broma!
Don Pedro: Epa, no se burle de la desgracia ajena. Como decía, la abuelita de la Juana está enferma y la pobre lo único que tiene para ver si mejora es agüita de albahaca...

Anacleto: *(tono de insulto)* ¡Vaca!
Don Pedro: Oiga, qué se cree... despacito por las piedras, no me venga con insultos, mire que yo ligerito me aburro...

Anacleto: ¡Burro!
Don Pedro: Hasta aquí no más le aguanto, pero ¡más, no!

Anacleto: ¡Asno! *(A público)* Ja, ja, está haciendo efecto la magia, magia.
Don Pedro: *(A público, rabioso)* ¡Y a este viejo qué le pasa?. *(A él, zalamero)* Oiga, fue ¿qué se tragó un zoológico?
Anacleto: Lógico.

Don Pedro: *(al público)* Este viejo es rico y yo necesito dinero, así es que tendré que ser paciente y hablarle con buen modo aunque me insulte. *(A él)* Sabía, Anacletito que las personas generosas con agradables a Dios?
Anacleto: ¡Adiós! *(Se restriega las manos, contento)*

Don Pedro: ¿Cómo? ¿me está echando a la calle?
Anacleto: ¡A la calle!

Don Pedro: ¡Me las pagará muy caro!. Se lo cuento a la Juana que es una mujer de armas tomar. ¡Verá usted lo que es bueno!

Anacleto: Bueno. *(Va hacia la puerta)*
Don Pedro: *(Furioso)* ¡No respondo por lo que le pase!

Anacleto: ¡Pase! *(Abre la puerta y le indica que pase con el gesto.*

(no pense que me libraria de ese viejo usurero tan facil ajajajaj al publico)

(golpean la puerta fuertemente)

Esa debe ser la Juana, su mujer que viene a pedirme cuentas por el trato que le di al Pedro Pero tampoco lograra sacarme un peso, voy a despacharla como despache al pedro *(Le abre)*

Juana: *(Entrando con un escoba, amenazante)* Ah, ¡aquí está!. ¡Se atrevió a llamar "vaca", "burro" y otros animales a mi marido en lugar de ayudarlo! Sepa usted que nadie más que yo tiene derecho a insultarlo. ¡De modo que me va a pedir perdón en el acto!

Anacleto: En el acto.
Juana: Bueno, hágalo, entonces. ¿O quiere que le pegue?

Anacleto: Pegue... *(Ella le pega, persiguiéndolo por el cuarto a escobazos).* Socorro, socorro, parece que con esta no sirvió mi tecnica
Juana:! cual técnica! Vaya tipo raro. Ya, ya, pida perdón, ¿o quiere que le siga pegando?

Anacleto: *(Afligido)* Siga pegando... *(Para sí, murmura) donde estará Mariquita?*
Juana: ¿Más?
Anacleto: ¡Más! *(Recibe más escobazos)*

Juana: ¿Más?
Anacleto: Más... *(Se cubre la boca a dos manos)*

Juana: *(Al público).* Divertido el viejo. ¡le encanta que le peguen *(Al pegarle se le cae a Anacleto la bolsa).* ¿Y esto qué es?. Parece que es dinero...

Anacleto: Es dinero...

Juana: Caramba. Y se diría que es muchísimo dinero...
Anacleto: Muchísimo dinero.

Juana: y... ¿es suyo?
Anacleto: *(Con intenso dolor)* Es suyo...
Juana: Pero Anacletico, no me diga, ¿está seguro? Yo creo que es suyo.

Anacleto: Es suyo *(lo dice con una voz llorosa)*
Juana: Pero ¡qué suerte la mía!. Tantísimo que necesitaba dinero. Pero no se estará burlando... A ver, repita que este dinero es un regalo.

Anacleto: *(Idéntico).* Es un regalo... *(Llora)*
Juana: ¿De veras?

Anacleto: De veras.
Juana: No lo puedo creer... ¿Así es que todo este dinero es mío?
Anacleto: ¡Es mío!. ¡Es mío! *(Deja de llorar, salta de gusto).* ¡Me salve, me salvé!

Juana: ¿Cómo que suyo?. Si me lo acaba de regalar, pues. Supongo que es una broma.
Anacleto: *(Sufre de nuevo)* Una broma, una broma...

Juana: ¡Qué alivio!. Creí que se había arrepentido. Oiga, ¿me lo regala todo?
Anacleto: Todo...

Juana: En serio, ¿todito?
Anacleto: *(Lloroso)* Todito...

(Cae desmayado en el sillón. Juana lo besa en la frente y va hacia la ventana)

Juana: *(Sale gritando hacia fuera)* Pedro, Antonio, José, señor Cura, Vengan todos para contarles la buena noticia...

(Unas Caras de cartón empiezan a asomarse desde fuera a la ventana)

Anacleto: *(Volviendo del desmayo, busca su bolsa).* Socorro, ¡al ladrón!. Me han robado mis millones... millones...

Juana: Anacletito, dígale a Pedro la verdad, no me quiere creer, dígale que es verdad.
Anacleto: Es verdad...

Juana: ¿Oíste, Pedro? *(A Anacleto).* Pedro no me quería creer que usted es tan bueno que se dejó castigar, que hasta me pedía más golpes. Y para expiar faltas pasadas, me regaló todo su dinero. ¡Jesús, qué hombre tan desprendido!. *(Abraza a Anacleto que la mira atontado sin poder creer lo que le pasa).* Es un héroe, un santo, un mártir!. Por favor repita, para que Pedro me crea, que lo que acabo de decir ¡es la pura verdad!

Anacleto: La pura verdad... *(Los mira como atontado, incapaz ya de reaccionar)*
Don Pedro: *(Sacude su mano y palmotea su espalda)* Pero, don Anacleto, ¡esto es un milagro!

(Anacleto empieza a sentirse conforme)

Anacleto: ¡Un milagro!.
Juana: ¡Un héroe!. ¡Es capaz de darlo todo!
Anacleto: ¡Todo!

Don Pedro: ¡Se merece una estatua en la Plaza!
Anacleto: ¿En la Plaza?(muy animado)
Juana: *(Enternecida)* Mírenlo, ¡qué modestia!. ¡Cómono!. Una estatua en la Plaza del pueblo, y la inauguraremos con banda de música *(Alza la mano).* ¡Será así tan alta!
Anacleto: ¿Tan alta?
Juana: Pero Qué humilde... ¿Le parece demasiado?

Anacleto: Demasiado...
Don Pedro: Pero se lo merece, Anacleto, porque ese dinero que usted nos regala lo repartiremos a los necesitados de este pueblo, haremos pavimentar las calles, pondremos luz eléctrica, construiremos escuelas miles de cosas...

Anacleto: *(Empieza a sentir entusiasmo).* ¡Miles de cosas!
Juana: ¡Y usted, pobrecito, se ha quedado sin nada!

Anacleto: *(Con tristeza)* Sin nada...
Don Pedro: Se equivoca, compadre: la Juana se lo fue a contar a todos en el pueblo y están haciendo una colecta para traerle cada día todo lo que necesite y de cuidar de usted como el héroe de este lugar... Es más ¡quieren nombrarlo Alcalde!
Anacleto: *(Ahora sin ocultar su felicidad).* ¡Alcalde...!
Juana: ¿No oye? ¡Ya están aclamándolo... asómese a la ventana.
Anacleto: A la ventana. *(Va a la ventana)*
Voces de afuera: "Viva Anacleto!. ¡Viva!. Queremos tener a Anacleto de Alcalde!. Viva el benefactor del pueblo!
Anacleto: ¡Benefactor del pueblo!... *(Al público).* Soy el hombre más popular... más

popular de este pueblo, de este pueblo...
Don Pedro: Y bien, don Anacleto, vamos a ir a prepararlo todo para la fiesta de esta noche, una fiesta en su honor, donde Anacleto, para agradecer que lo haya dado todo para el pueblo. *(Sale seguido de Juana)*

Anacleto: *(Orgulloso, repite).* ¡Todo para el pueblo! Ja, ja, ja... No tengo un centavo, pero me siento feliz... qué raro... raro.
Mariquita: *(Entrando)*. ¡Perdón, Anacleto!. Lo juzgué mal. Ya me han contado la noticia y vengo a rogarle que acepte otra vez los servicios de su vieja Mariquita, ¡no le cobraré ni un cinco!. ¿Me perdona?

Anacleto: *(Solemne)* Te perdono, hija. Anda a la cocina y trabaja.
Mariquita: Oiga, ahí afuera están haciendo cola...

Anacleto: ¿Quiénes?
Mariquita: El heladero, el carretero, el manicero... y escuche (se oye la misma algarabia del inicio)

Anacleto: ¿Qué quieren que hacen cola?
Mariquita: Quieren darle de todo, y gratuitamente, y para siempre...
Anacleto: ¡Vaya, vaya! Eso se pone cada vez mejor. Déjame solo que quiero reflexionar, y lleva un canasto para recibir la mercadería que me quieren regalar. *(Mariquita sale, Anacleto se pasea, hablando al público).* ¿Qué les parece?. Me nombrarán Alcalde, todos me aclaman, me traen regalos y prometen cuidar de mí... Y yo que pense que tener tanto dinero me iba a traer mas problemas, pero con la ayuda de Mariquita podremos a ayudar a mucha gente de la comunidad.

Una Voz: *(llamando)* Anacleto...¡Anacleto!
Anacleto: ¿Quién me llama?
La Voz: Soy yo, Juan Bueno, tu verdadero padre.

Anacleto: ¿Dónde estás?
La Voz: A tu lado.

Anacleto: No te veo. ¿Me estaré poniendo corto de vista?
La Voz: No puedes veme, porque soy invisible, estoy acompañando a Margarita y te manda saludes esta orgullosa de ti.

Anacleto: Pero dime dónde estás para mirar en esa dirección.
La Voz: Da lo mismo, estoy en todas partes...
Anacleto: Bueno, bueno, mira entonces a todas partes... *(ríe, contento).* Dime, Juan

Bueno, ¿qué te parece lo que me ha sucedido? Logre solucionarlo todo yo solito!

La Voz: Te equivocas. Yo velé para que todo te saliera bien, tus papas siempre te van a acompañar.
Anacleto: ¿Cómo es eso?. No fui yo solo el que logro solucionarlo todo?

La Voz: No, Anacleto, y aprende esto, te mandamos un angel llamado Mariquita para que te cuidara y aprendieras esto, quien mas da, mas recibe.

Anacleto: "El que más da, más recibe". ¡Eso me huele a moraleja!
La Voz: ¡Es la moraleja de este cuento!
Anacleto: ¿Y llaman "moraleja" a la frasecita que se escribe al final de un cuento?
La Voz: Así es, Anacleto.

Anacleto: Entonces, *(Al público).* ¡Ya lo oyeron!. Este el final, y me alegro porque tengo que ir a tomar helados, a comer maní, los dulces y el juguito que tanto me merezco... ¡Mariquita!
Mariquita: *(Entrando)* ¿ Anacleto?
Anacleto: Vamos a la Plaza, nos están esperando. *(Al público).* ¡Hasta la vista...! Niños, y personas mayores también, canten conmigo... "¡Quién más da, más recibe... quién más da más recibe!

Con una música alegre, bailan los personajes, cantando "quién más da más recibe". Luego dicen todos en coro. ¡ Fin! y saludan.

Fin

Desarrollado